

Soñé que Viví

Una lámpara que apenas alumbraba, una laptop encendida, un ventilador que gira y mi cabeza dando tumbos a discreción, mientras mis manos caen a un costado del teclado. No supe más.

Era el mejor momento de mi vida. Con 35 años era un ingeniero reconocido y respetado. Había logrado todo lo que me había propuesto, una maestría, un doctorado, viajes, un matrimonio estable, un cuerpo sano, y más. Mi gran pasión era escribir cuentos. Aquella noche escribía el cuento que había tratado de hacer desde hacía varios años. Se trataba sobre mí. Una autobiografía hecha cuento.

Era un domingo frío. Había regresado de un viaje el día previo, había presentado una conferencia en la Universidad de Waterloo. Uno de mis mayores sueños acababa de morir, lo había logrado. Me presenté en un evento importante, en un país desarrollado. La idea era descansar todo el día, celebrar en paz. Nos despertamos después de las 8:00 a.m., salí a jugar con Yao, mi perro. A las 10:00 a.m. fuimos a desayunar a un restaurante a las afueras de la ciudad. Regresamos a casa, vimos un rato TV y por la tarde salimos a comer a la plaza comida china. Entramos al cine. Nada que inspirara. Regresamos a las 7:00 p.m. y decidí escribir un rato. Demasiado comida china para querer cenar. Mi esposa se fue a la recámara a leer.

En el estudio me senté y puse música instrumental. Tomé la laptop y retomé mi cuento... “Soñé que viví”, se llamaba. Volví a leer las 8 páginas que llevaba escritas, ya había hablado de mi feliz niñez, de mi problemática adolescencia, de mi estable madurez. Era el momento del fin, ¿cómo se termina una autobiografía? medité. Lo ideal sería terminarla con la muerte del biógrafo, y empezar finalmente a vivir en lugar de escribir, me contesté.

Aún tenía un suceso más que contar. Empecé a redactar el evento de mi reciente viaje,

... y después de dar las gracias, todos aplaudieron mi presentación. Bajé del estrado y algunos doctores me abordaron. Intercambiamos impresiones y correos electrónicos con promesas de futuros trabajos conjuntos... regresé a México con un sueño felizmente muerto y dos más recién nacidos; uno era trabajar en la universidad de Ámsterdam y otro era aplicar mi teoría en todo el país. Sin embargo, estos dos sueños estaban ya destinados a nunca ser consumados, a vivir eternamente...en este papel, o en esta pantalla.

El día después de llegar de la conferencia fue un domingo normal, desayunar, comer, jugar con el perro, ir al cine. Por la noche me senté a escribir. Estaba tan concentrado en lo que escribía que no puse atención a los ladridos de Yao. Habían pasado ya varias horas desde que me senté a escribir, quizás aún emocionado por el reciente triunfo.

Él había subido por la barda trasera, Yao le había ladrado, pero debió esconderse asustado a la mera hora, cuando él saltó al patio. Yo había olvidado bajar a cerrar la puerta trasera, la que da a la cocina. Sacó su pistola. Entró. Se quitó los zapatos tenis y caminó hacia la escalera. Subió lentamente observando un destello de luz al final del pasillo. Yao siguió ladrando. Yo seguía escribiendo “... con 35 años era un ingeniero respetado y reconocido...”.

Al subir el último escalón pudo ver que la luz venía de la izquierda, hacia allá iría. Volteó a ver su revolver, quizás asegurándose que no se hubiera convertido en zanahoria, como en los cuentos de Bugs Bunny. Estaba a punto de llegar al estudio, donde yo seguía escribiendo “...y de pronto sentí una presencia a mi izquierda, voltee instintivamente. Grabé la última escena. Una lámpara que apenas alumbraba, una laptop encendida, un ventilador que gira y mi cabeza dando tumbos a discreción, mientras mis manos caen a un costado del teclado. No supe más.”

Me desperté un poco asustado. El agua estaba entrando por las goteras, moví la cubeta de lugar. Sentí frío. Me puse otro viejo cobertor encima. Por el hueco de la puerta se veía aún la oscuridad, todavía no amanecía.

Soñé que viví pero morí mientras soñaba. En sueños viví pero no supe vivir para soñarlo. Escribí.

Gabriel Valerio Ureña
Octubre de 2006